ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

Á PERRO CHICO!

SAINETE ORIGINAL Y EN VERSO

DE

TOMÁS LUCEÑO Y BECERRA

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1881.

Aumento á la Adicion al Catálogo de 1.° de Abril de 1881.

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
12	3	¡Á perro chico!—s. o. v........	1	D. Tomás Luceño.....	Todo.
		Cecilio........................	1	Julio Ruiz.........	»
3	2	Cuestion de táctica—c. o. v.....	1	F. Flores García...	»
4	2	El nacimiento de Tirso—d. o. v..	1	F. Flores García...	»
4	2	El 1.° de Enero...............	1	F. Flores Garcia...	»
4	2	Galeotito, *parodia*—o. v.........	1	F. Flores García...	»
5	1	La más preciada riqueza—c. o. v.	1	F. Flores García...	»
3	2	Los vidrios rotos —c. o p.......	1	F. Flores García....	»
2	3	Seguidillas—j. o. p............	1	E. Sanchez Castilla.	»
		Se necesita un marido.........	1	Pascual de Alba....	»
8	4	De Cádiz al Puerto.—c. o. p....	2	F. Flores Garcia...	Mitad.
3	4	La madre de la criatura—c. o. v	2	F. Flores García...	Todo.
3	3	Navegar á todos vientos—c. o. v.	2	José Estremera....	»
		Tomasica—c. o. v.............	2	F. Flores García...	»
		Le Bebé......................	3	Najac et Hennequin.	»
		Los polvos de la madre Celestina.	4	Tomás Breton.....	Músic

Á PERRO CHICO!

¡A PERRO CHICO!

SAINETE ORIGINAL Y EN VERSO

DE

TOMÁS LUCEÑO Y BECERRA.

Estrenado en el teatro de la ALHAMBRA el 17 de Mayo de 1881.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1881.

PERSONAJES.		ACTORES.
ELENA, actriz..................	SRAS.	FERNANDEZ (D.ª C.).
DOÑA MILAGROS..............		ZAPATERO.
MUJER DEL TRASPUNTE........	SRTA.	ARNAU.
RUFINO, peluquero.............	SRES.	ROMEA.
JEFE DE LA CLAQUE..........		CASTILLA.
EMPRESARIO..................		CASAÑER.
DON LUCAS, actor.............		PEREZ.
DON ANTONIO................ / DON CELEDONIO..............		RAMIRO.
PEPE, traspunte.............		CARRERAS.
DON COSME, actor.............		PLAÑOL.
NARCISO.......................		ROMEA D'ELPAS.
BRAULIO, apuntador.......... / AUTOR 2.º....................		VELASCO.
AGENTE DE POLICÍA SECRETA.		ROSADO.
AUTOR 1.º.......................		GIORFO.
UN NIÑO.......................		N. N.
Autores y tramayistas.		

La escena en Madrid.—Época actual.

ACTO ÚNICO.

La escena dividida.—La parte de la izquierda (del espectador) figura el interior del escenario de un teatro de quinto órden; en el fondo dos puertas practicables. La parte de la derecha, el exterior de ese escenario, cuya decoracion ha de ser de cárcel, con un banco de piedra y un cántaro de agua. El telon de boca, en el fondo. La accion, al empezar el sainete, se supone momentos ántes de dar principio la funcion que va á representarse en dicho teatro.

ESCENA PRIMERA.

EMPRESARIO, D. ANTONIO y TRAMOYISTAS.

EMP. Muchachos, vamos, vivitos,
á decorar bien la escena
y con cuidado;—esta noche
hay que hacerlo todo en regla:
la funcion inaugural
tiene que salir perfecta.
Mañana todo Madrid,
conocerá por la prensa
que se ha estrenado el teatro,
y si la desgracia hiciera
que hoy el público quedase
descontento, buena gresca

se armaría contra mí;
y en ese caso la empresa
tronaba, y todos nosotros
nos quedábamos por puertas.
(Examinándolo todo.)
No falta ningun detalle.
Marchamos á toda vela!
¡Ay Dios mio! yo no sé...
donde tengo la cabeza.
Tantas cosas!... pero en fin,
en cambio la recompensa
va á ser pingüe; en cuatro meses,
si es que el diablo no lo enreda,
me voy á hacer millonario.

ANT. Sí, millonario de deudas.
Ten cuidado, que no sabes,
infeliz, lo que te pescas:
no me desoigas, que yo
soy viejo en esta materia.
Empresario de teatros
diez años, sirven de prueba
para ver la utilidad
que tales negocios dejan.
Ya me ves, esta es la hora
en que si álguien se acerca
y me dice: «voy á ahorcarte
ó me das una peseta,»
tengo que bajar sumiso
y obediente la cabeza,
y decirle: «corte usted,
amigo, por donde quiera,
porque, aunque me vuelva mico,
no puedo dar la peseta.»
Y eso que las compañías
que yo formé, eran muy buenas.
Yo he tenido contratados
á Latorre y á Romea,
á Valero y á Guzman,
á Teodora y á la reina
de las actrices, Matilde,
que aunque hoy no pise la escena,
como diga: «aquí estoy yo»

ya sabemos donde llega.
Pues si con tales actores
he perdido una riqueza,
¿qué harás tú que has contratado
esos artistas de pega
que son solo aficionados,
que no pisaron la escena
en toda su vida, y que
nadie conoce en la tierra?

EMP. Ganar mucho más que tú
que tuviste la torpeza
de olvidar tus intereses
por cuidar el arte, ea!
Yo no tengo en mi teatro
ni Latorres, ni Romeas,
ni me hacen falta, ni ya
hay en Madrid quien los quiera.
En cambio tengo un actor
que vale un mundo; no creas,
quizá no sepa leer
ni escribir, pero remeda
á todos los animales
que Dios ha echado á la tierra,
y en cuantas comedias hace
el chico se las ingenia
de modo que venga á pelo
alguna de sus lindezas.
Haciendo *Don Juan Tenorio*,
al acercarse á la reja
de doña Ana, en vez de dar
las palmadas que el poeta
indica que deben darse,
figurando que es la seña
para que aquella se asome,
relincha como una yegua;
y chico, el público todo
se entusiasma de manera
que... vamos, jamás se han visto
ni Latorre, ni Romea
aplaudidos de ese modo
en su brillante carrera.
Y hasta le arrojan coronas!

ANT. Un cabezon de serreta
le echaría yo! No prosigas
ponderando las bellezas
de tus actores, porque
ya me falta la paciencia!
Me marcho, no quiero oirte;
y permita Dios que pierdas
hasta la camisa!
(Váse por la izquierda muy desesperado.)

ESCENA II.

EMPRESARIO.

EMP. Gracias;
ántes ciegues que tal veas.
Por supuesto que se engaña;
él no sabe que mi empresa
es una série acabada
de combinaciones, hechas
con un ingenio y un tacto
que no se ocurre á cualquiera.
Por cinco céntimos doy
un baile, un drama y tres piezas,
y ademas con el billete
daré un bono, al que lo quiera,
para ver el apartado
de los toros. ¡Gran idea!
(Al traspunte.)
Vé avisando á los actores
porque la hora se acerca! (Váse izquierda.)

ESCENA III.

TRASPUNTE, acercándose á los cuartos de D. COSME y D. LÚCAS, y llamando á la puerta, segun indica el diálogo.

TRASP. Á ver el barba qué dice;
don Cosme, ¡las ocho y media!

COSME. (Dentro.) Estoy listo hace ya rato:
dí al peluquero que venga.

TRASP. El primer actor de fijo
no estará, ¡tiene una flema!...
(Llamando á su cuarto.)
Don Lúcas, cuando usted guste.

LUCAS. (Dentro.) Ten un poco de paciencia,
que soy el primer actor
y puedo hacer lo que quiera.

TRASP. Es verdad, para eso gana
de sueldo quince pesetas
cada tres meses.—¿Á dónde
se habrá metido el babieca
del peluquero? ¡Rufino! (Gritando.)

ESCENA IV.

DICHO y RUFINO, que sale precipitadamente. Ha de hablar con acento catalan muy marcado.

RUFINO ¿Te quieres callar la lengua?
¡Pues no metes pocas voces!
home, pues el que te oyera
creería que yo era sordo
ó que estaba en Alcobendas.
Buena noche llevo, estoy
que me duele la cabeza,
correr de aquí para allá
poniendo bigotes, peras,
postizos, barbas corridas,
lunares... y es tal la gresca
que estos cómicos me arman,
que no hago nada á derechas.
Ahora le puse á la dama
unos bigotes de á tercia,
y al galan cuatro lunares
por debajo de una ceja.
Yo no puedo, me reviento;
y luégo como la empresa
se ha empeñado en que yo haga
un papel en la tragedia,
ya sabes, el carcelero

que custodia á la princesa,
estoy que no puedo más.

TRASP. ¡Una silba más tremenda
te vas á llevar, en cuanto
te presentes en escena!...

RUFINO. (Alarmado.) Hombre, no acierto por qué...

TRASP. Por hablar en esa lengua.

RUFINO. ¿En catalan? ¿Quién conoce
que yo soy de aquella tierra?
¿Por este ligero acento?...
Verás cómo no lo observan.
Pero en fin, ¿qué me querías?

TRASP. Que va á empezar la comedia
y aún están por arreglar
aquellas dos eminencias.
(Señalando á los cuartos de Lúcas y Cosme.)

RUFINO. ¡En seguida voy! ¡Qué gente!
Chico, hablando con franqueza,
yo he estado catorce años
sirviendo á actores de cuenta,
y no me han dado que hacer
lo que la cuadrilla esta;
porque sabrás que no son
de esos artistas de veras
que trabajan con talento
y dan honra á nuestra escena.

TRASP. Tienes razon, pero déjate
de filosofías y entra
en el cuarto de don Cosme,
que hace ya rato te espera,
y despues vístete pronto.

RUFINO. Bueno, *home*, ten paciencia.
(Va á entrar en el cuarto de D. Cosme y se presenta éste vestido de guerrero.)

ESCENA V.

DICHOS y D. COSME.

COSME. ¡Vamos hombre, ya me canso!

RUFINO. *Osté* dispense, hay faenas

que no dejan reposar;
hoy ya me duelen las piernas.

COSME. ¿Traes la barba?

RUFINO. Sí, esta es.
(Le pone una de esas barbas que parecen vendas.)
Barba de traidor, espesa.
Ahora, si á usté le parece,
le voy á pintar las cejas.
(Se las pinta con corcho quemado.)
Porque ya sabrá *vosté*
que el traidor en las tragedias,
debe de sacar la cara
lo mismo que una pantera.
(Sigue arreglándole.)
¿Conque la obra de hoy,
segun me han dicho, se estrena?

COSME. Cierto, y que vale un tesoro,
porque está escrita á conciencia.

RUFINO. De seguro que hoy no habrá
ni un espectador siquiera
en los teatros principales
de Madrid; claro, por fuerza,
porque todo aquel que ame
con sinceridad las letras,
ha de darle á este teatro
la debida preferencia.

ESCENA VI.

DICHOS y D. LÚCAS, que sale de su cuarto vestido de paje de Isabel la Católica.

LUCAS. (Enfadado.) Rufino, Rufino, veo
que te portas con decencia!...
Antes de servirme á mí,
que soy director de escena,
te entretienes con actores
de tercer órden! Pues cuenta
con que de seguir así
voy á quejarme á la empresa.
(Á Cosme.) Y tú, debieras guardarme

aquella justa obediencia
que se guarda en todas partes
á artistas de mi carrera.
Ya buscaré la ocasion
de que ajustemos las cuentas.
Por hoy me basta lo dicho,
no quiero que *haiga* pendencias.
(Indica á Rufino que le siga á su cuarto; Cosme hace un signo de desprecio y se pone á hablar con la demas gente que habrá en el escenario.)

ESCENA VII.

DICHOS y EMPRESARIO.

EMP. (Al Traspunte que con el Jefe de la claque estarán en escena.)
Dile al jefe de la *claque*
que le espero aquí, que venga.
TRASP. Ahí está.
EMP. Me alegro; oye.
(El Jefe de la *claque* se prepara para recibir órdenes.)
Al presentarse en la escena
la primera dama, ántes
de que pronuncie una letra,
un aplauso atronador;
no se te olvide, y ordena
tambien á toda tu gente,
que cuando diga «no hay fiera
como mi amante,» que entónces
llame al autor con vehemencia;
al primer galan aplausos;
al traidor, á ese... protestas,
murmullos, en fin, el caso
es que el hombre se convenza
de que no sirve: no quiero
que trabaje aquí. ¿Te enteras?
JEFE. Sí señor, descuide usted!
EMP. Escúchame otra advertencia.
Hay en el acto tercero,

al principiar, una escena
muy inmoral: dicen cosas
que francamente, avergüenzan.
Si, como espero, allí el público
se encoleriza y protesta,
hacerle callar á aplausos
para que cese la gresca.
Tener cuidado, pues temo
que el drama se venga á tierra.

JEFE. Hay un medio de evitarlo,
eficaz sobremanera,
y es haciendo que al llegar
los actores á esa escena,
la digan en italiano,
porque siendo en esa lengua,
permite el público excesos
que en español no tolera.

EMP. Tienes razon!

JEFE. Y pasado
ese peligro, que vuelvan
á declamar todo el resto
en español.

EMP. Gran idea!...
voy á hacerles ese encargo.

JEFE. Por nosotros nada tema.
Yo soy jefe de la *claque*
más prudente y más discreta...
Si no fuera por nosotros
no hubiesen hecho carrera
muchas notabilidades
que hoy se encomian y celebran.
Ya se vé, tanto aplaudir,
tanto alborotar, es fuerza
que al fin el público diga:
«Puede ser que no lo entienda,
y esto que yo creo malo
será una cosa muy buena.»
Yo estoy tan acostumbrado
á aplaudir con gran vehemencia
todo cuanto, malo ó bueno,
á mis ojos se presenta,
que esta mañana ví á un hombre

que zurraba á su parienta
en la calle, y yo pensando
que asistía á una comedia,
empecé á aplaudir diciendo:
«que se repita esa escena.»

EMP. Es natural, la costumbre!

JEFE. Y el amor á mi carrera,
que es barata y ademas
muy saludable é higiénica.
Yo ántes tenía unas manos
como las de una muñeca,
y vea usted el desarrollo
que han adquirido; á la fuerza,
de tanto aplaudir se hinchan.
(Enseña unas manos descomunales.)

EMP. Qué monstruosidad! Pues, ea,
á tu sitio, que ya pronto
vamos á empezar. (Gritando.) Á escena!
(Váse el Jefe de la *claque*.)

ESCENA VIII.

EL TRASPUNTE corre de un lado para otro; salen de sus cuartos D. COSME, D. LÚCAS y ELENA; ésta vestida de blanco y con el cabello suelto, pálida y con grandes ojeras. Detrás de ella DOÑA MILAGROS y NARCISO. Por otro lado sale RUFINO vestido de carcelero con unas grendes llaves y un farol en la mano. Esta escena muy animada, pero sin desórden. BRÁULIO, el apuntador, sale corriendo con un manuscrito en la mano; tambien salen la MUJER DEL TRASPUNTE y un AMA de cria gruesas.

TRASP. Apuntador, á tu *concha*.

BRAULIO. Allá voy!

TRASP. Escucha, espera.
Mi mujer no encuentra sitio
y ver la funcion desea;
hazme el favor de llevarla
á la *concha* y que se meta
allí contigo, ya ves,

abulta poco, no es gruesa.
BRAULIO. Si no vamos á caber.
¡Qué abuso!
TRASP. Hombre, dispensa,
yo te serviré otro dia.
MUJER DEL TRASP. No he de ser á usted molesta,
me encogeré.
BRAULIO. (Resignado.) ¡Bueno, bien!
(Se preparan á marcharse.)
NIÑO. Mamá, mamá, ¿no me llevas?
(Á la Mujer del Traspunte.)
¡Mira que lloro!
MUJER DEL TRASP. Este niño
no mete bulto.
BRAULIO. ¡Que venga!
EMP. Ama; vaya usted á la *concha*
con Bráulio.
BRAULIO. ¡Por Santa Tecla,
que vamos á reventar,
señor!
EMP. ¡Calle y obedezca!
BRAULIO. ¡Bueno, pero no respondo!...
(Aplausos en el público: desaparece Bráulio con el Ama, Mujer y Niño.)
EMP. ¡Que el público se impacienta!
ELENA. (Preparándose para salir á escena, y dirigiéndose á Narciso.)
Téngame usted el abrigo;
de este sitio no se mueva;
la cajita de los polvos,
el puñal y la diadema.
Todo me lo tiene usted
para sacarlo á la escena
cuando le avise.
NARCISO. ¡Está bien!
¡Qué delicia tan suprema
es ser novio de una actriz
en estos teatros!
TRASP. (Á la gente que anda estorbando por allí.)
¡Fuera!

ESCENA IX.

Entra ELENA en escena y se recuesta en el banco. DOÑA MILAGROS y NARCISO la arreglan el vestido y se colocan despues en lo que figura la primera caja de bastidores. Se levanta el teloncito, y ántes de que Elena empiece á hablar, se oye un prolongado aplauso. Los actores que toman parte en el *dramita*, representarán de espaldas al verdadero público. Una vez descorrido el telon, conviene que se vea la *concha* del apuntador, con éste, el NIÑO, la MUJER DEL TRASPUNTE y el AMA: todo esto puede ser pintado.

MILAG. (Desde la primera caja de bastidores y dirigiéndose á Narciso.)
Ya ve usted, eso es señal
de que agrada su presencia.
¡Ya verá usted en cuanto hable!
Si vale un mundo mi Elena!
(En voz muy alta.) Hija mia, no te cortes
(¡es la pobre tan modesta!)
Esa arruga del vestido...
baja la mano derecha...
ántes de empezar á hablar
reza diez credos, y piensa
en que si haces fiasco
morimos en la miseria;
ten valor, que si no gustas
el hospital nos espera.
(Á Narciso.) La estoy animando.

NARCISO. Sí,
¡con palabras halagüeñas!

TRASP. Señora, cállese usted.

MILAG. No me da la gana, ea.
Es hija mia.

TRASP. Ahora no,
que mientras esté en escena
no es hija de nadie.

ELENA. (Se levanta y dice en actitud trágica:)
¡Cielos!
¿Estoy dormida ó despierta?
¿En dónde me encuentro, en dónde?

¡Ah, sí! mi mente recuerda
que en este lugar inmundo
hace diez años. mis penas
me tienen ¡triste de mí!
¡consumiendo mi existencia!
¿Por qué razon me prendieron?
¿Qué hice que lo mereciera?
¡Ser adúltera! ¿Y es eso
causa justa y verdadera?...
¡Oh, no! Porque si á eso fuéramos...
deten, Dios santo, mi lengua,
que iba á decir unas cosas
que vale más no saberlas.
(Rufino agita las cadenas para que hagan ruido.)
Siento ruido de cerrojos,
de llaves y de cadenas ..
Será el cruel carcelero
que hácia este sitio se acerca
á traerme la comida,
sí, la comida compuesta
de agua y pan, ¡es mi alimento
hace ya diez primaveras!

NARCISO. Pensamiento delicado
y de mucha trascendencia.
¡Diez años á pan y agua,
se habrá comido libretas
la niña!

RUFINO. (Entrando en escena precipitamente.)
¡Viven los cielos
que para esto no hay paciencia!
He sabido que tu amante
corre hácia aquí con la idea
de robarte del castillo.
Escucha bien mi advertencia.
Mira lo que vas á hacer;
si das un paso siquiera,
órden de tu esposo tengo
de cortarte la cabeza
y mandarle tu cadáver
disecado á la frontera.

ELENA. (De rodillas.) ¡Oh, no! ¡Protege m fuga
y oro tendrás!

RUFINO. ¡Calla, necia!
¿Te figuras que yo ignoro
que no tienes dos pesetas?
ELENA. Mi amante es rico.
RUFINO. ¡Hablaremos!...
ELENA. Te hará enterrar en monedas.
(Muy marcado.) *¿Dejarásme* que me vaya?
RUFINO. Duro soy como una piedra,
mi honradez es de diamante
y no hay precio que la tuerza.
Por aquí no entrará un alma
(Transicion) ménos de cinco pesetas.
(Desaparece de escena. Todos los que están entre bastidores le abrazan y le dan la enhorabuena.)
ELENA. Mi amante á salvarme viene,
vuelvo á mi banco de piedra,
y así como desmayada
aguardaré su presencia.
(Se sienta y queda abstraida.)

ESCENA X.

D. LÚCAS y D. COSME durante la escena anterior habrán estado hablando en voz baja y acaloradamente.

COSME. Pues bien; en eso comprendo
que careces de vergüenza!
¡Te voy á romper el alma!
LUCAS. Eso será si te dejan.
VOCES. Que se matan; que se matan.
(Confusion. D. Lúcas y D. Cosme se pegan. Quieren separarlos y no pueden. El Traspunte se acerca precipitadamente y dice:)
TRASP. Señores, á escena, á escena.
(Se reponen y entran en escena abrazándose tiernamente.)
COSME. Amigo del alma mia!
si la sangre de mis venas
algun dia te hace falta
pídemela. Deja, deja,
que te dé un beso en la frente
de agradecimiento en prueba.

¡Con qué podré yo pagarte,
pues la ocasion me presentas
de ver á mi dulce amada!
Dame otro abrazo.

LUCAS. (Se abrazan.) Cuarenta
si tu quieres. Desde niño
mi corazon te profesa
una amistad santa y pura,
franca, leal, verdadera.
(Voy á romperte el bautismo
cuando salgamos de escena.)

COSME. Gracias!

LUCAS. Edelmira duerme;
esperaré á que despierte,
sufra la grata impresion
de encontrarte en su presencia.
Entre tanto aquí estaremos
comtemplando su belleza!
(Se quedan contemplándola.)

ESCENA XI.

Sale por la izquierda D. CELEDONIO muy sofocado y detrás el EMPRESARIO tratando de detenerle.

CELED. Nada, nada, no consiento
que mi hija salga á la escena.
Ese baldon no caerá
sobre mi familia. Esa
mancha yo no la tolero.
Cesante estoy, que en la Deuda
el ministro no ha dejado
ni uno solo para muestra.
Prefiero morirme de hambre
á pasar por la vergüenza
de que la chica sea cómica.
Sí señor. Enhorabuena
que la hubiesen ajustado
en un teatro de veras,
que la profesion de actriz
es honrada, más en estas
reuniones de aficionados

al arte de hacer comedias,
digo que no me acomoda.
Aquí me planto, y en viéndola
la cojo, como á su madre,
esa ridícula vieja,
y me las llevo á casita,
y allí las doy una felpa
para que otra vez no hagan
sin mi permiso simplezas!

EMP. ¡Hombre, que me pierde usted!

CELED. ¡Qué me importa que se pierda!
¿Dónde está su cuarto? ¡Estoy
para reventar! Elena! (*Á voces.*)

TODOS. Silencio!

EMP. ¡No chille usted,
que si el público se entera...

CELED. ¡Que se entere enhoramala!

MILAG. ¡Hombre, que ya está en escena!

CELED. En escena? Miserable,
ahora verás tú!
(*Entra precipitadamente en escena: Doña Milagros, Narciso y el Empresario detrás: D. Celedonio coge del brazo á Elena y la saca diciendo muy irritado:*)
¡Muñeca!
(*El público aplaude estrepitosamente: cae el teloncito. En la confusion desaparecen D. Celedonio con su esposa é hija.*)

EMP. Perdido soy! ¡Qué conflicto!
Pero señor, quién creyera?
(*Voces en el público:* «El autor, el autor.»)

TRASP. El público está llamando
al autor, y es porque piensa
que lo que aquí ha sucedido
pertenece á la comedia.
¡Este final ha hecho efecto!

EMP. Salga el sol por Antequera!
(*Al Traspunte.*)
Arriba el telon. Y usted (*Á Lúcas.*)
diga de quien es la pieza.
(*Al Traspunte.*)
Y tú busca á los autores,
que ahí estarán.

(Se levanta el telon.)

LÚCAS. (Haciendo una cortesía ántes de hablar.)
La comedia
que hemos tenido el honor...
está arreglada á la escena
por los señores Gutierrez.
Sanchez, Rodriguez, Lambrea,
Nuñez, Perez, Santa Marta,
Lopez, Martin y Perea.
(Voces: «que salgan, que salgan.» Sale de escena D. Lucas, se mete entre bastidores y saca en una fila cogidos de la mano á los autores expresados, hacen varias cortesías y se baja el telon. Óyese el ruido de un petardo.)

ESCENA XII.

DICHOS y AGENTE DE POLICÍA SECRETA.

AGENTE. Qué escándalo es este? (Al Empresario.) Á ver,
dígame usted sin reserva
el autor ó autores de...
(Empresario señalando á los autores.)
EMP. Estos señores!
AGENTE. Aprieta!
¡Pues señor, eche usté gente!
Al Saladero!
AUT. 1.° (Muy afligido.) ¡Clemencia!
Yo no puse nada más
que los versos á una escena.
AUT. 2.° Yo los puntos y las comas.
AGENTE. ¿Han perdido la cabeza
ó es que hay ya tambien petardos
en prosa y verso? Simplezas!
Ustedes son los autores
del petardo!
EMP. ¡Santa Tecla!
Acabára usted, buen hombre.
No señor, ni quien sospecha...
Yo pensé que usted queria
enterarse de quién fuera
el autor, no del petardo.

sino del drama ó comedia
que ahora acaba de estrenarse,
y por eso dije que eran...

AGENTE. Corriente, de todos modos,
presos, quieran ó no quieran.

EMP. ¿Qué delito han cometido?

AGENTE. Escribir una comedia
llena de barbaridades!

EMP. Si por eso se prendiera,
cuántos autores habría
sentenciados á cadena!
(El Agente se lleva presos á los autores.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ménos el AGENTE y AUTORES.

EMP. No hay más, se los lleva á todos,
y el más criminal se deja,
que es el autor del sainete.
(Al público.)
Á no ser que le concedas,
no aplausos, si no perdon...
¡Con bien poco se contenta!!

FIN.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte quee correspond á la Galería.

ZARZUELAS.

5	4	La Patti y Nicolini	1	Sres. Cnesta, Criado y Cansino	L. y M.
1	»	Miss Zæo, *monólogo*	1	Cuesta y Espino	L. y M.
2	3	Teatro de Madrid	1	D. J. Jimenez Leiva	M.
1	2	Trabajar con fruto	1	Sres. Olier y Taboada	L.
		Simon Bocanegra, *ópera*	3	A. G. Gutierrez	L. y M.

OBRAS LITERARIAS.

AUTORES DRAMÁTICOS CONTEMPORÁNEOS.—Edicion de lujo.—Han salido los tres primeros cuadernos.—Precio 12 reales en Madrid.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo,* calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía,* y de *Rosado,* Puerta del Sol; de *Simon* y *Osler,* calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja,* calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.